

Las Alternativas Tecnológicas y la Renovación de la Educación

Henri Dieuzeide, Director de la División de Métodos, Materiales y Técnicas de la Educación de la UNESCO, sostuvo una entrevista en la que explica ampliamente el programa sobre las tecnologías educativas adaptadas al desarrollo, adoptado por la UNESCO en su Conferencia General del año 1972. Dado el interés que reviste la entrevista, la transcribimos a continuación, de la Crónica de la UNESCO, Vol. XXI, No. 3, París, marzo de 1975.

P.: Los países dedican a la educación fondos muy importantes. En algunos Estados en vías de desarrollo es un cuarto y hasta un tercio del presupuesto. Pero se ha observado que ese esfuerzo, aun suponiendo que pueda mantenerse, no permitirá alcanzar los objetivos de escolarización fijados. Lo que se pone en tela de juicio es la concepción misma de la enseñanza, en la medida en que los sistemas educativos siguen estando a menudo copiados de modelos importados. Por tal razón, la Conferencia General de la UNESCO adoptó en 1972 un programa sobre las tecnologías educativas adaptadas al desarrollo. ¿Puede usted darnos las características principales de dicho programa?

R.: Se trata de orientar a los Estados miembros, en sus esfuerzos por adaptar los métodos y los materiales de educación a las condiciones específicas de su desarrollo, a fin de que respondan mejor a sus necesidades inmediatas. Para empezar debo decir que, en este terreno, no partimos de cero. Existen numerosas iniciativas, pero son poco conocidas, de difícil acceso y, en general, poco utilizables por otros, porque no son compatibles entre sí. En segundo lugar, cabe señalar que la UNESCO ya ha efectuado trabajos y desde hace años incita a los Estados miembros a sus condiciones culturales, a sus necesidades y a sus posibilidades económicas en vez de recurrir, automáticamente, a los que ya han sido probados y perfeccionados en los países desarrollados. En los proyectos de formación de maestros para la enseñanza primaria y secundaria se hicieron varias tentativas de esta índole. En el campo de la enseñanza científica se ha llegado a resultados muy interesantes pero, por supuesto, muy especializados. Sería conveniente que ese ejemplo se aprovechara en las otras materias escolares.

Parece haber llegado el momento de procurar, en una primera fase, identificar y recopilar las informaciones disponibles sobre estos trabajos. En la segunda fase se examinarán las diversas soluciones locales a los problemas, a fin de extraer principios y reglas para el desarrollo de esas técnicas. En la tercera, se tratará de estimular el desarrollo sistemático de esas nuevas técnicas. Por supuesto, y ahí justamente reside la dificultad, es una paradoja querer sistematizar empresas que son específicas y que sólo tienen sentido en la medida en que, adaptadas a las condiciones locales, son particulares.

P.: ¿Se trata entonces de ayudar a los países menos desarrollados a utilizar métodos y materiales de educación inspirados a la vez en las técnicas avanzadas y en las tradiciones locales, aunque diferentes de ellas?

R.: Exactamente. Si se utilizan en su estado natural las tecnologías avanzadas, se corre el riesgo de fracasar de muy diversas maneras, ya sea porque son muy caras o porque no se adaptan a las necesidades y, en consecuencia, tienen un efecto contrario al que se espera obtener. Por ejemplo: más vale no utilizar la televisión que utilizarla mal. La imitación lisa y llana de técnicas tomadas del exterior establece una dependencia tecnológica frente a los países desarrollados, que no es deseable. Por otra parte, los países en vías de desarrollo están comenzando a emplear las tradiciones locales de manera más sistemática, sobre todo para la utilización de los juegos, de la artesanía y del folclor local en la educación. Durante cierto tiempo hubo una tendencia a rechazar esas formas que parecían obstaculizar el desarrollo. Hoy día, con una concepción más movilizadora del desarrollo, concebido como un movimiento endógeno, el recurrir a la cultura y al material locales se presenta como la condición sine qua non de una educación útil.

Al igual que en otras actividades, en la pedagogía el problema es alcanzar el punto de equilibrio óptimo entre las técnicas avanzadas y las tradiciones locales. Ahora bien, ese punto varía según los países y su nivel de desarrollo económico, tecnológico, educativo, así como de acuerdo con sus condiciones culturales y de los objetivos que se asignan. Por lo tanto, hay que empezar por definirlo cuidadosamente en cada

caso. Pero los Estados miembros carecen frecuentemente de los instrumentos necesarios para hacerlo: por ejemplo, importan masivamente un determinado tipo de material didáctico o instalan con gastos cuantiosos la televisión en vastas zonas de su territorio, o llenan de calculadoras las universidades, cuando se podrían haber encontrado soluciones más simples. Nuestro programa trata de determinar los dos límites entre los cuales se define este equilibrio: por un lado evitar una importación masiva de sistemas de enseñanza basados en una producción industrial que no es soportable económicamente, ni culturalmente aceptable; por otro, no bloquear el progreso educativo con soluciones puramente artesanales (un maestro, cuarenta alumnos), incapaces de responder a la demanda educativa exigida por el desarrollo. Dicho en otros términos: ni importación masiva ni reproducción indefinida de los sistemas existentes. Hay que buscar un punto de equilibrio entre los dos.

P.: ¿Se basa usted en los proyectos llevados a cabo en los Estados miembros para definir sistemas susceptibles de ser introducidos a otros países?

R.: Justamente sobre este punto se está realizando una encuesta. Pero aún no hemos recibido todas las respuestas. Nos dirigimos a todos los consejeros técnicos principales de los proyectos financiados por el Proyecto de las Naciones Unidas para el Desarrollo, formación de maestros, desarrollo de los programas escolares, centros audiovisuales, centros de tecnología educativa, etcétera, para hacerles algunas preguntas muy precisas sobre la manera en que han desarrollado nuevas técnicas y métodos, adaptados a las necesidades locales. ¿Utiliza la institución material fabricado con productos locales? ¿Se enseña a fabricar ese material y se realizan trabajos prácticos con ese fin? ¿Quién lo fabrica: los maestros, los alumnos o ambos? ¿Se enseña el empleo de esos métodos en la institución que los fabrica? También se examina el problema de la utilización de los juegos y de los juguetes: ¿se recurre a las tradiciones culturales nacionales? ¿Se han imaginado métodos y técnicas simplificados? ¿Qué reducción del costo acarrea su utilización? ¿Cuántos profesores se ocupan de esos problemas? ¿Cuáles son los grupos de investigación y de experimentación que trabajan en el país en ellos? Existen trabajos -memorias- de estudiantes, que se conserven en la institución? (cuando visité la Universidad Makerere, en Kampala (Uganda), me asombró la cantidad de trabajos de este tipo conservados en la biblioteca de la Universidad y que sería de utilidad poner en circulación). El cuestionario trata también de identificar las otras instituciones y a los investigadores que se interesan en ese programa o que podrían participar en él. A partir de las respuestas esperamos disponer de un vasto repertorio que nos permitirá evaluar más claramente la situación.

P.: De hecho ese programa conduce a una verdadera estrategia global de la educación. ¿En qué criterios puede basarse esa estrategia en los países en vías de desarrollo?

R.: En primer lugar, como lo indican las reacciones de la mayoría de los Estados miembros, el perfeccionamiento de nuevos materiales y la introducción de innovaciones pedagógicas representan esfuerzos considerables, que se justifican en el nivel de la enseñanza de masas y en sectores que interesan a numeroso público, es decir esencialmente en la enseñanza elemental y en la de los adultos. Ese es un primer criterio. No quiero decir con ello que haya que excluir necesariamente a la educación secundaria ni a la superior, en las que el efecto acelerador de las técnicas es seguramente mucho más evidente que en la primaria. Pero la educación de masas debe ser popular y estar cerca de la tierra para servir al desarrollo rural: hay que llevarla primero a la realidad concreta del país por medio, justamente, del descubrimiento y de la invención de materiales y técnicas locales.

El segundo criterio, que considero esencial, es el que llamaré el “criterio de sistematización”. La encuesta a la que me referí antes identificó numerosas invenciones pequeñas, como proyectores de imágenes fijas que utilizan la energía solar gracias a juegos de espejos o proyectores cuyos objetivos están hechos con cascotes de botellas pulidos. Pero aquí debemos preguntarnos: ¿cuál es el sentido de esas búsquedas? Tratar de fabricar proyectores que sirvan para mostrar imágenes realizadas en los países ricos, ¿no es acaso participar en la perspectiva pedagógica tradicional que se pretende modificar? Lo que en realidad hace falta, y este es el segundo criterio, es movilizar la ingeniosidad creadora no para imitar a bajo precio lo que se hace en los países desarrollados, sino para imaginar nuevas configuraciones

pedagógicas, es decir, sistemas que combinen métodos y contenidos adaptados al desarrollo. Lo que debe evolucionar es el conjunto y no sólo los materiales considerados aisladamente. El conjunto de las invenciones, los objetivos y los contenidos, deberá ser transformado en el sentido de ese retorno a la tierra o a la tradición.

El tercer criterio es que, aunque locales, esos esfuerzos merecen ser internacionalizados y creo que la UNESCO puede desempeñar una función particularmente importante en ello. La aspiración a un nuevo orden económico social internacional tal como se expresa actualmente, la idea de que los Estados deben estar mejor asociados, contar más con ellos mismos y al mismo tiempo asociarse con desarrollo de otros Estados hermanos, muestra que la creación y la invención locales no han de ser estimuladas para hundir a las instituciones en el egoísmo y el aislamiento, al contrario, es indispensable poner en común esas investigaciones en un plano internacional.

Hay un tipo de actividad que responde a este criterio y me parece muy interesante. Es lo que los países escandinavos llamaron justamente el “codesarrollo” y que consiste en unir los recursos para efectuar estudios de interés común. Recientemente, por ejemplo, esos países establecieron un grupo de trabajo sobre los métodos destinados a reabsorber el conflicto entre generaciones. Hicieron estudios sobre el empleo de la comunicación masiva con psicólogos, prepararon guiones de programas, material y elemento para la prensa, perfeccionaron prototipos, definieron métodos de producción y en el momento de poner el proyecto en acción en cada país, se produjeron materiales según las formas que se consideraron mejor adaptadas a sus necesidades nacionales. Es lo contrario de lo que se hace actualmente cuando un país produce algo para sí mismo y trata luego de imponer masivamente esos productos. En la fórmula del codesarrollo, la investigación, que es muy cara, se realiza en común pero la aplicación la hace cada uno por su lado. Esto me parece muy interesante porque la cooperación en el campo educativo se basa esencialmente en el principio de que la responsabilidad de los contenidos de la enseñanza pertenece a cada país. El codesarrollo preserva la responsabilidad de cada Estado: en el momento de pasar a la acción y de introducir las innovaciones elegidas, cada país puede darles las inflexiones, las orientaciones y los detalles que considere indispensables. Esos son siempre los problemas que obstaculizan la circulación del material educativo: hay siempre un elemento cultural que anula todo el valor del conjunto, a los ojos del país que lo recibe. Gracias al codesarrollo ese escollo podrá ser evitado.

P.: ¿En definitiva este esfuerzo de promoción de las tecnologías de la educación se refiere a la comunidad internacional en su conjunto?

R.: Exactamente. Por eso yo trato de promover con tanta pasión la realización de este programa. La asistencia técnica debe ser reversible. No hay una pedagogía que va del norte al sur.